

La Roca Plana. Punta de la Móra. Tarragona.

por Sergi Quiñonero



Frutos. 30 x 30 x 180 cm. 31/8/2011

Hoy en día aún podemos encontrar algunos rincones de la costa mediterránea sin urbanizar, que todavía conservan un aspecto que nos recuerda el increíble paisaje que debió formar hasta hace tan solo 50 años. La agresión al litoral (construcciones de todo tipo, puertos deportivos, campings...) que se ha producido en el Estado español ha sido devastadora y, por eso, son tan importantes estas pequeñas islas de conservación que nos quedan. Es el caso de la Punta de la Móra, en Tarragona.





El inicio de una frontera. 30 x 150 x 160 cm. 5/9/2011

Desgraciadamente, parece que la fama de este espacio natural protegido ha ido en aumento, para mal, en los últimos años, apareciendo en guías turísticas y secciones de recomendaciones vacacionales de algunas revistas. Esto provocó el verano de 2011 una



Madre maldad. 1 x 1 m. 11/8/2011

afluencia masiva de un público no habitual de una playa naturista. Como consecuencia se incrementó notablemente el nivel de ruido y, mucho peor, se pudieron ver amontonadas las basuras y residuos de los visitantes (cosa que hasta entonces no había sucedido). Todo ello a pesar de las indicaciones que se dan en un panel informativo situado en el acceso y de que no hay papeleras. Creo que esto es sólo la punta del iceberg de un problema de consciencia que, en su base, es mucho más amplio.

La Tierra nos brinda lo que necesitamos para subsistir. Mientras, el desarrollo económico, explotación de recursos y especulación del territorio no parecen tener límite: ¿hasta dónde seremos capaces de llegar? (1). Me parece fundamental que vayamos aprendiendo a relacionarnos de otra manera con la naturaleza, ya suficientemente castigada. Que respetemos la flora y la fauna en general y, en particular, la de los espacios protegidos. En definitiva, que nos acerquemos a ella con el cariño que se merece y pasemos a ser conscientes de que no somos más que uno de los seres vivos que pueblan este planeta.



S/T. 2 x 5 m. Agosto 2010

He querido escribir este texto para llamar la atención sobre estos aspectos y para que los internautas que busquen información sobre este lugar se topen con otro punto de vista; quizás este verano de 2012 sea diferente. Y he ilustrado el escrito con imágenes de algunas de las intervenciones de *land art* que vengo realizando allí cada año, totalmente ecológicas y efímeras, planteando un diálogo con lo natural y conmigo mismo.

Os dejo con la siguiente reflexión:

Nuestra relación con la tierra es compleja. Vemos estabilidad en su permanencia y flujo en sus infinitas variaciones. Explotamos la naturaleza, le infligimos agresiones y luchamos contra ella para obtener cuanto necesitamos para sobrevivir. Pero también somos conscientes de su trascendente imperturbabilidad, su hermoso e indomeñable poder. Hacer nuestro hogar en la naturaleza es la eterna tarea de nuestra especie. La única cosa que hemos de preservar junto con la naturaleza es la cultura, la única cosa que hemos de preservar junto con lo salvaje es lo doméstico. Los mejores Land art subrayan esta contradicción, al tiempo que muestran los límites de la actividad del arte con las ilimitadas herramientas de la imaginación artística. (2)

Vimbodí (Tarragona), 13 de julio de 2012.

Referencias

(1) Documental *La hora 11* (2007), dirigido per Leila Conners Petersen y Nadia Conners. USA.

(2) Jeffrey Kastner. Land art y arte medioambiental. Phaidon Press limited 2005. (Mencionando a Wendell Berry).

Propuesta para una acción

1. Ve a un espacio natural con el que sientas una especial vinculación.
2. Camina por él.
3. En el trayecto haz una intervención de *land art* : recoge todos los restos humanos que encuentres, especialmente plásticos.

Sergi Quiñonero, Junio 2011